

---

# LOS ABORIGENES

DE

## Imbabura y del Carchi

---

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS SOBRE LOS ANTIGUOS  
POBLADORES DE LAS PROVINCIAS DEL CARCHI Y DE IMBABURA EN  
LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

OBISPO DE IBARRA  
FUNDADA EN 1861  
QUITO

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
[Continuación del N.º 120, página 64].

---

### CAPITULO TERCERO

#### Investigaciones filológicas

---

*Observaciones generales en punto á la variedad de los idiomas.—Diferencia entre el idioma literario y el lenguaje vulgar.—Lenguas de las tribus salvajes americanas.—Algunas de las etimologías indígenas dadas por el Padre Velasco.—Conjetura sobre la lengua que hablaban los aborígenes de Imbabura.—Qué lengua parece que hablaban los aborígenes del*

*Carchi.—Ensayo de interpretación de algunas palabras de la provincia de Imbabura.—A qué idioma podrá pertenecer la palabra SCYRI.—Ensayo de interpretación de algunas palabras indígenas de la provincia del Carchi.—Valor de nuestras conjeturas.*

## I

Uno de los problemas históricos de más difícil solución es el relativo á la variedad de los idiomas, que hablaban las naciones indígenas americanas al tiempo del descubrimiento y de la conquista del Nuevo Mundo: esa variedad era todavía más asombrosa en los idiomas de las tribus salvajes, pues había tantas lenguas distintas, cuantas eran las hordas que moraban en los dilatados bosques y en las extensas llanuras de entrambas Américas. ¿De dónde provenía una variedad tan considerable de idiomas? ¿Con cuál otro idioma de los conocidos en el antiguo mundo tenían semejanza los idiomas americanos? ¿Cuál era el grado de perfección gramatical de ellos? ¿Qué juicio podía formarse acerca de la riqueza ó de la pobreza de sus respectivos vocabularios?... Estas y otras cuestiones han ejercitado el ingenio de no pocos filósofos, consagrados al cultivo de la lingüística americana y de la filología comparada; pero, hasta ahora, no se ha logrado todavía llegar á una solución satisfactoria: hace falta un número mayor de datos; y nada estorba tanto en estas materias como los sistemas imaginados y preconcebidos de antemano, pues los hechos se observan entonces desde puntos de vista convencionales, haciéndose de ese modo fácil el engaño y muy difícil el descubrimiento de la verdad.

Antes de tratar de los idiomas que hablaban las tribus indígenas del Carchi y de Imbabura, haremos primero algunas consideraciones generales sobre la variedad de los idiomas y sobre las causas, que, á nuestro juicio, influyen en ella.

El hombre—(la criatura racional humana), fué puesto por Dios en la tierra: Dios lo crió en el tiempo; y en su formación y en su conservación y en su propagación está sometido á leyes precisas, fijas é invariables, establecidas por la divina Providencia, con admirable sabiduría. El hombre está compuesto de dos sustancias dis-

tintas, pero tan íntimamente unidas entre sí, que no forman más que un solo sér, cuya vida temporal aquí en la tierra es el resultado de la unión del alma con el cuerpo; pues, para los actos propiamente humanos, han de concurrir el alma y el cuerpo, funcionando juntos á la vez. El alma ha de poner en ejercicio sus facultades, sirviéndose de los órganos del cuerpo; y sobre los órganos del cuerpo no pueden menos de ejercer su influencia las causas exteriores.

El lenguaje consta de varios elementos, entre los cuales hay unos, que son materiales; y otros que son espirituales, porque el hablar es una función á la vez del alma y del cuerpo: el alma piensa, discurre y siente: para pensar imagina y percibe: las imaginaciones resultan de los sentidos corporales, que han sido impresionados por los objetos externos y han trasmitido las impresiones al alma. Siempre que hablamos pensamos; y las palabras de que se compone el lenguaje son sonidos materiales y sensibles, en los cuales va encarnado—(si se nos permite la expresión)—un concepto espiritual. De las ideas que posee la mente, unas se deben á las percepciones sensibles, y otras á la transmisión oral de nuestros semejantes por medio de la palabra, porque la Providencia de tal manera ha reglamentado las funciones de la vida humana, que el desenvolvimiento de las facultades espirituales de nuestra alma está subordinado al crecimiento y al desarrollo de los órganos del cuerpo. Dedúcese de aquí, que en la formación primitiva del lenguaje, el hombre es un ser pasivo, sometido á leyes fijas providenciales: el hombre ha sido criado racional, con la facultad de pensar y con la de querer: tiene, además, la dote de la sociabilidad, que es condición esencial de su naturaleza racional; y así ha debido pensar, y, porque ha debido pensar, no ha podido menos de hablar: el lenguaje articulado de nuestros semejantes, percibido por el órgano del oído, va formando en nuestra alma el caudal de nuestras ideas y de nuestras palabras.

En el lenguaje humano hay siempre un elemento esencial, que viene á ser el objeto de la Gramática general, porque en todo idioma—(sea el que fuere el grado de su perfección idiológica)—expresa el hombre los conceptos de su propia personalidad individual, de su existencia, de la existencia de todo cuanto le rodea y es distinto de él mismo, del movimiento, de lo permanente y de lo variable y de las relaciones ó modificaciones de las

cosas: por esto todo idioma tiene ciertas partes de la oración como el nombre, el verbo y las partículas, que son constitutivos esenciales del lenguaje. El género de vida de un pueblo, las vicisitudes de su vida social, las condiciones del suelo en que vive y del clima á que está necesariamente sometido, su aislamiento de otros pueblos ó su comunicación con ellos y hasta su misma robustez ó debilidad física, contribuyen á dar al idioma un carácter determinado: con los idiomas sucede, además, lo que con todas las cosas humanas, que de suyo son mudables, variables é inconstantes; y esta mudanza y esta variabilidad y esta inconstancia son tanto mayores, cuanto más atrasado, cuanto más bárbaro, cuanto más salvaje sea un pueblo. Así, un pueblo sin escritura cambiará con suma facilidad su lenguaje: la escritura contribuye poderosamente no sólo á fijar el idioma sino á impedir su mudanza rápida y su variabilidad; y con la escritura aun puede suceder y sucede, en efecto, que no sólo se fija el idioma, sino que se descompone en dos categorías: una la del idioma en que se expresa el vulgo; y otra la del mismo idioma, según lo usan y escriben los literatos. El idioma vulgar ó plebeyo cambia y se muda con una rapidez increíble.

Tanto puede variar un idioma que carezca de escritura, y tanto puede irse alterando, que, al cabo de algún tiempo, llegue á perder completamente su primera fisonomía, sobre todo en cuanto á los sonidos y á la manera de pronunciar las palabras; por esto, el elemento fonético en los idiomas hablados por tribus salvajes es variable en sumo grado.

La especie humana es una, y unos y los mismos son los elementos constitutivos esenciales de la palabra humana; pero, así como, por causas exteriores poderosas y desconocidas, modificándose hondamente la especie humana, da origen á la variedad de las razas; así también, bajo la influencia de agentes exteriores poderosos, los idiomas se van paulatinamente transformando, hasta disgregarse en lenguas diversas y en dialectos distintos de un mismo lenguaje; y tan remota vendría á ser la semejanza de la lengua madre con las que de ella se derivaran, que sea muy difícil reconocerla. La división de la especie humana en razas, y la variedad y multiplicación de los idiomas debemos reconocer y confesar que son hechos providenciales: causas segundas necesarias son las que han dado origen á las razas humanas y á los idio-

mas, pero esas causas son obra de la Providencia, que dirige y gobierna al linaje humano, según los inescrutables designios de su sabiduría infinita (1).

Los idiomas se forman, se modifican y también desaparecen: ardua, y, más que ardua, aventurada hasta cierto punto nos parece la empresa de intentar, por medio del análisis comparativo de las lenguas americanas, deducir el origen de las naciones que poblaron el Nuevo Mundo. Ninguna lengua americana tenía escritura; y, cuando los europeos formaron gramáticas y vocabularios de ellas, para la transcripción de las voces indígenas emplearon los alfabetos y la ortografía de las lenguas neo latinas: ya en punto á etimologías, ya en punto á semejanzas de voces y de palabras la crítica ha de andar, pues, con mucha cautela. En la boca de los indígenas, aún actualmente, hay una gran variedad de sonidos para pronunciar la lengua quichua, que ahora es su lengua materna, y es imposible representar algunos de esos sonidos por medio de combinaciones ortográficas. ¿Cómo aceptaremos con toda confianza las gramáticas y los vocabularios de las lenguas indígenas americanas?—Con grande recelo entramos, pues, en la exposición de los resultados antropológicos que, en punto á las razas que poblaban el Norte del territorio ecuatoriano, hemos adquirido, mediante el estudio y el análisis de los restos de los idiomas hablados por nuestros aborígenes.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Comenzaremos por hacer una rectificación en lo que dice el Padre Velasco respecto de las etimologías de algunos nombres propios geográficos ecuatorianos.—El Padre Velasco asegura—(y debemos darle crédito),—que en

(1) BOPP —Gramática comparada de las lenguas indo-europeas.—(Juzgamos como necesario el estudio de esta obra magistral, para tener nociones filosóficas en punto á la ciencia del lenguaje y al modo de conocer las relaciones de unos idiomas con otros,—Nosotros nos valemos de la traducción francesa hecha por Bréal—Cuatro volúmenes.—París, 1889).

MAX-MULLER.—La ciencia del lenguaje. (Nos referimos á la traducción castellana hecha por Caso).

COURT DE GEBELIN.—Mundo primitivo (Edición de París. 1775, Tomo tercero. Del origen del lenguaje y de la escritura. Del

tendía y hablaba bien la lengua quichua, llamada del Inca; pero parece que no conocía á fondo ni el diccionario, ni las raíces de ese idioma, pues creía que eran palabras quichuas voces y nombres que no lo son; y, con la convicción equivocada de que eran nombres quichuas, les daba interpretaciones no sólo inexactas, sino hasta gratuitas y arbitrarias. Sirvan de ejemplo, para comprobarlo, las dos palabras siguientes: *Imbabura* y *Hatuntaqui*.

La primera, según el Padre Velasco, es palabra compuesta de dos términos, *Imba*, que significa criadero; y *bura*, que es el nombre de las preñadillas ó pecesillos pequeños de agua dulce, conocidos en la Ichtiología fluvial con la denominación científica de *PYNIÉLODES CYCLOPUM*. De donde se deduce que *IMBABURA* debería interpretarse por *criadero de preñadillas*; pero ninguna de las dos voces es quichua, y no se las encuentra en los mejores vocabularios de ese idioma.

La palabra *Hatuntaqui* se podría descomponer ciertamente, sin violencia ninguna, en las dos voces quichuas: *hatum grande*; y *taqui, troje ó granero*; pero ¿significaría lo que el Padre Velasco dice que esa palabra significa? No, ciertamente: sería necesario, además, aceptar que los *SEYRIS* hablaban la misma lengua que los *INCAS*, lo cual no es exacto. *Hatuntaqui* ni es palabra

mismo autor citaremos también el Ensayo acerca de las relaciones de las palabras entre las lenguas del Nuevo Mundo y las del antiguo.—París 1781, en el tomo primero de las *Disertaciones*, que es como apéndice á la obra titulada *El mundo primitivo*.

Como autoridades especiales respecto á las lenguas americanas, citaremos á:

HERVÁS.—Catálogo de las lenguas. (Volumen primero. Lenguas y naciones americanas.—Madrid, 1800).

BALBI.—Atlas etnográfico del Globo, y la introducción al Atlas. (París, 1826. Capítulo séptimo. Observaciones sobre la clasificación de las lenguas americanas). En francés.

DU PONCEAU.—Memoria sobre el sistema gramatical de las lenguas de algunas naciones indígenas de la América del Norte. París, 1838. En francés.

VIÑAZA.—Bibliografía española de lenguas indígenas de América. Madrid, 1892.

DARAPSKY.—Estudios lingüísticos americanos. (Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo décimo, Cuaderno duodécimo; tomo undécimo, cuadernos primero, segundo y tercero).

quichua, ni significa gran tambor de guerra (r).

Las voces caribes del dialecto antillano pueden fácilmente confundirse con palabras quichuas; pues, en ambos idiomas hay sílabas que son idénticas en cuanto al sonido; pero en quichua significan una cosa, y en caribe otra: en el quichua son palabras simples; y en caribe expresiones compuestas. ¿Cuánta no deberá ser la sagacidad para discernir unas palabras de otras?

El caribe es idioma suave, rico en voces monosilábicas, de pronunciación fácil: abundante en sonidos vocales, llenos: sus voces terminan siempre en vocal y no en consonante: sus dialectos llegan á diez y ocho y tiene una gran variedad de terminaciones ó sufijos para formar palabras muy expresivas.

En la manera de pronunciar su idioma tenían los caribes una increíble variedad, una variedad caprichosa, que hacían muy difícil el poder transcribir, por medio de las letras neo latinas, los sonidos que ellos formaban no sólo con los labios, la nariz, el paladar y los dientes, sino también hasta con la garganta y con la laringe. Otro de los caracteres que distingue á este idioma es su flexibilidad: suprime letras, trastrueca los sufijos, cambia sílabas, para conservar la armonía del oído en la pronunciación de las palabras: una y la misma sílaba pronunciada de diversa manera, daba variedad al lenguaje, sin enriquecer el significado de las voces.

(1) Sobre la lengua quichua se han hecho, casi desde los días mismos de la conquista, estudios y publicaciones tanto gramaticales como lexicográficas, de las cuales citaremos aquí las siguientes:

ARTE Y VOCABULARIO en la lengua general del Perú llamada Quichua y en la lengua española. En Lima, año 1614, impreso por Francisco del Canto. (Este diccionario nos parece reimpresión de otro, que se dió á luz en 1584).

GONZÁLEZ HOLGUÍN.—Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Quichua ó del Inca.—Lima 1608.

TORRES RUBIO.—Arte y Vocabulario de la lengua quichua. Lima, 1754.—(Lleva el vocabulario del dialecto Chinchaysuyo, compuesto por el Padre Figueredo).

TSCHUDI.—Gramática y Diccionario de la lengua quichua.—Viena de Austria, 1853. Esta notabilísima obra sobre la lengua quichua está en alemán.

MAR-KHAM.—Gramática y Diccionario de la lengua quichua. Londres, 1864.—En inglés. El estudio de estas dos obras es muy conveniente, para conocer bien la índole y el mecanismo de la lengua quichua.

El Padre Velasco (Historia del Reino de Quito. — Historia an-

Siguiendo las huellas de la inmigración caribe al territorio ecuatoriano, podemos distinguir claramente tres familias: la omagua, la chaima y la antillana en la altiplanicie interandina: la jibara con sus variedades, y otras ramas, como la icaguata, vivieron siempre en la región oriental. Insistimos en nuestra conjetura respecto al origen de la raza caribe: aparece ésta en el Brasil, como si viniera por el Atlántico; va subiendo contra la corriente de los grandes afluentes del Amazonas, llega á la base de la gran cordillera oriental andina, la trasmonta y sale á la sierra en territorio ecuatoriano: se derrama por las provincias del centro, va avanzando hácia el litoral y, por fin, llega á las playas del Pacífico: la familia chaima puebla el Carchi y baja á la provincia de Esmeraldas: la familia jibara no avanza sobre el Azuay y queda tras la cordillera oriental, contenida allí por los Quichés ó Cañaris: la familia antillana, por los valles de Angamarca y de Chimbo, llega á la provincia de Guayaquil. En esta larga peregrinación al través del continente meridional americano, la raza caribe no pudo menos de gastar algunos siglos: las guerras frecuentes de unas tribus con otras, el aumento de la población, la sequía, que agostaba en flor los sembrados y obligaba á emigrar para no perecer de hambre, habrán sido parte para que las gentes de raza caribe vayan caminando del Oriente al Occidente hasta salir al Pacífico.

(Continuará)

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

tigua: página 16), dice que la gran llanura de Hatuntaquí era llamada así por estar colocado en ella el mayor tambor de guerra que tenía todo el reino: en verdad «*Hatum*» significa grande y es nombre adjetivo; pero «*taquí*» ¿será palabra quichua? Creemos que la voz quichua es «*Taque*» tal como la escribe el Padre González Holguín, y significa la *troje de paja sin barro*; así es que *Hatum-taquí* significaría más bien *troje grande*, y no tambor grande; pues, aunque el quichua de Quito sea el dialecto menos puro de todos; con todo, las alteraciones se cometen en la pronunciación y no en la significación de las palabras. Además, en antiguos expedientes sobre cacicazgos (1600-1650), hemos encontrado que el pueblo llamado ahora Hatum-taquí, se llamaba *Tontaquí* lo cual es una razón más para dudar de la exactitud de la etimología dada por el Padre Velasco.

En cuanto á las *tolas* ó montículos, insistimos en nuestra conjetura de que son obra de una raza anterior á la caribe, aunque el nombre *tola* puede ser caribe, como dado por los caribes á los montículos, que son sepulcros ó monumentos funerarios.